

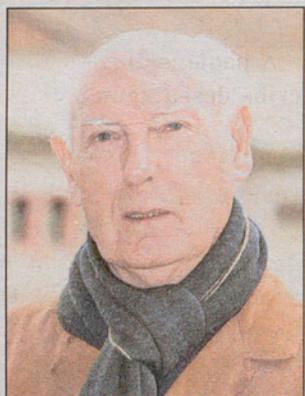
Diario del Director

Viernes, 25

Historia de una franquicia, perdón de una carretera

Una ciudad necesita a personas que la quieren. Y Granollers tiene muchas personas que la quieren. La llevan en el corazón y algo que no ocurre en otras ciudades: Lo tienen a orgullo. Sin embargo, hay pocas personas que

En un paso más a ese sentimiento de estima y pertenencia. Que quieren que su memoria viva no muera cuando ellos no ya estén, sino que permanezca para quienes vengan detrás. Y en eso está **Peret Diumaró**. Hoy ha venido a la redacción con el libro que esta semana ha presentado



Xavier Solanas

Josep Moreno Cros sobre la plaza Maluquer i Salvador y la de Lluís Perpinyà. Este libro del que se habla en la Revista, viene a ser una secuela del que hace un par de años escribió el propio Diumaró sobre su plaza de La Corona. Un libro que aún puede encontrarse, pero del que sólo quedan disponibles media docena de ejemplares. Pero no quiero escribir sobre estas tres plazas, ni sobre sus libros, ni siquiera de sus autores; sino del tramo de calle que separa las tres plazas: la *Carretera*, que siempre ha rivalizado con la Porxada por ser el pal i paller de Granollers.

La *Carretera* siempre ha sido la *Carretera*, aunque desde 1915 se llame *Anselm Clavé* a petición de los coros Clavé al Ayuntamiento.

Monarquía, Dictadura y Dictablanda, República, Guerra, Franquismo y Democracia. Han pasado los regímenes y las personas, pero el nombre se ha conservado durante estos casi cien años, lo cual no deja de ser una singularidad. Es una rara avis.

Pere Diumaró que a sus 83 años tiene tiempo, ganas y salud, está recopilando datos para publicar en diciembre de 2013 un libro sobre la historia de la *Carretera*, hoy zona peatonal o calle *franquiciada*, como con sorna la llama. El primer padrón que existe de la *Carretera* data de 1880. En el registro municipal escrito con pluma y buena caligrafía constan unos trescientos vecinos que entonces vivían a extramuros de la Vila. Fue en las décadas de los 30 y 40 cuando más habitada estuvo. Hoy en ella no duermen ni las almas. Es lo más parecido a La Roca Village que existe en el Vallès. Vida en la planta baja y silencio en las plantas altas. La excepción a esta norma Diumaró la cuenta con los dedos de las manos y aún le sobran. En su investigación de hemeroteca ha descubierto que originariamente el nombre de esta calle no fue uno, sino dos. La

frontera estaba en Can Carbó. De Can Carbó hacia arriba el nombre de la calle era del Ganado y de Can Carbó hasta la plaza de la Corona, calle de la Palma. Este tramo sí que tuvo muchos cambios de nomenclátor: de la calle la Palma pasó a ser calle de la República 'la Gloriosa' (la I no II), luego cuando el catalanismo empezó a prender pasó a ser del Dr. Robert y luego de Francisco Torras Villà. Y al llegar 1915, la actual y definitiva: Anselm Clavé.

Durante media hora estuvimos hablando sobre esta historia que *Peret Diumaró* está escribiendo y que seguro tendrá tanto éxito como su historia de La Corona. Pero como en esos trailers de las películas americanas, esto es sólo un adelanto. El estreno habrá que esperar a la Navidad de 2013.

Sábado, 26

La verdad también tiene dos caras

Lo hoy en la prensa que se ha detenido a un *cuervo*, así se le ha denominado, responsable de la filtración a un periodista de cartas secretas que habían pasado por la mesa de trabajo del Papa, y que ahora han salido publicadas en un libro. Al parecer, el *cuervo* no es ningún sacerdote sino que era el mayordomo del Papa. La experiencia me dice que cuando alguien se arriesga a filtrar a la prensa materia reservada lo hace por dinero, venganza o es una intriga para quitar de en medio a alguien (a un cardenal). No soy vaticanista y por lo tanto ignoro cuál ha sido el móvil que ha llevado a ese *cuervo* a filtrar las cartas, pero esta historia me recuerda la conversación que ayer tuve con el franciscano Santos Játiva cuando vino a la redacción para entregarme un artículo. El hombre algo conoce de las intrigas eclesiásticas y me recordó una célebre conversación que hace un par de siglos tuvo Napoleón con otro cardenal italiano. El emperador francés le hizo una pregunta capciosa al cardenal y éste le contestó también capciosamente: "si los cardenales no nos hemos cargado la Iglesia, no lo van a hacer el Ejército Imperial". Stalin se preguntaba dónde estaban las divisiones de ese extraño poder que emanaba de Roma. El feroz comunista era incapaz de entender que esa misteriosa fuerza estaba en el corazón de las personas creyentes.

Durante la conversación yo le expliqué esta historia al padre Santos: "tal día como hoy (25 de mayo) pero del siglo IX, dicen que ocurrió la batalla de Clavijo en que según una tradición antiquísima el apóstol Santiago montado en su caballo blanco dio mandobles a diestro y siniestro a cuantos moros le salieron al paso, Santiago Matamoros y Cierra España, fue el grito de la leyenda de aquella batalla". Pues bien, lo único cierto es que en La Rioja existe un pueblo que se llama Clavijo, que hoy tiene unos trescientos habitantes, pero no hay documentación de que

existiera la célebre batalla. La primera documentación de la batalla de Clavijo está escrita tres siglos después y lleva la firma del arzobispo de Santiago para pedir a los cristianos un tributo para financiar la construcción del templo compostelano. Un óbolo, por cierto, que no acabó con la colocación de la última piedra de la catedral gallega, sino en 1812 tras la aprobación de la Constitución de Cádiz. El padre Santos me respondió: *esto es igual que lo que el cardenal le dijo a Napoleón, si no nos hemos cargado a la Iglesia es porque detrás tiene la fuerza de lo sobrenatural*.

Y tiene razón, pero como toda verdad tiene dos caras, también es la causa de que tantas personas le hayan dado la espalda.

Domingo, 27

Un gerente se cabrea con un Inspector de Trabajo

Me gusta recordar una anécdota del primer ministro británico durante la II Guerra Mundial, **Winston Churchill**. Un colaborador suyo le preguntó qué opinión tenía de los franceses y el inglés con esa flema característica de los hijos de Albión respondió sin quitarse el puro de la comisura de sus labios: "no he tenido el gusto de conocerlos a todos".

La frase de Churchill a mí me sirve de norma: es un error generalizar sobre cualquier colectivo. Seguro que te equivocas, aunque sea para hablar del colectivo de los funcionarios...

Todos tienen estudios y son listos, al menos han superado unas oposiciones, pero no hay dos iguales; unos más trabajadores, otros más cumplidores y puntuales, los hay que nunca han cogido una baja... Y los hay que son todo lo contrario. Sin embargo, hay una cosa que a todos los iguala y que por lo tanto desmiente la frase de Churchill: a ninguno le roba una hora de sueño la incertidumbre de su futuro profesional. Los funcionarios duermen tranquilos. También a aquellos cuyo trabajo consiste en visitar a las empresas en apuros en las que el personal no duerme. Me refiero a los inspectores de Trabajo. Y lo escribo hoy domingo, porque hoy me lo ha comentado el gerente de una empresa que acaba de presentar un ERE. Y no es un caso único, si lo fuera no lo estaría escribiendo. Está que trina con el subinspector que le ha tocado en suerte. El gerente en cuestión, contertulio frecuente en los desayunos de la Fonda Europa y no diré más, resulta que esta semana tiene que bajar a Barcelona para presentar los papeles que el funcionario que pasó por su empresa pidió y que no pudo

Xavier Solanas

